

EXAMEN DE CONCIENCIA - ENCARNACIÓN III

[Antes de acostarte, en lo posible de rodillas, y hecha la señal de la cruz, haz esta oración:]

Dios y Señor mío, en quien creo y espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón, te doy gracias por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado en este día. Dame la gracia de conocer mis pecados y arrepentirme de ellos.

[Hacer un examen breve de conciencia, siguiendo, por ejemplo, estas indicaciones:]

1º. Da gracias a Dios por los beneficios recibidos (especialmente durante este día).	2º. Pide la gracia, la luz, para conocer tus faltas y pecados, y rechazarlos.	3º. Examina las faltas o pecados cometidos durante este día, particularmente tu defecto dominante.	4º. Pide perdón a Dios por todos esos pecados y faltas.	5º. Propón , con la gracia de Dios, no volverlos a cometer mañana.
---	--	---	--	---

Además, durante los días de Ejercicios se recomienda hacer un examen sobre los Ejercicios mismos: la fidelidad a las indicaciones que se dan, las “adiciones” que propone San Ignacio, es decir, sus consejos para hacer mejor los Ejercicios, y sobre todo la docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo. Las siguientes preguntas te pueden ayudar para hacer el examen de los Ejercicios:

¿He perseverado en mis propósitos para con los Ejercicios?

¿Sigo ofreciendo toda mi persona al trabajo, imitando a Jesús, como lo prometí en la llamada del Rey eterno?

¿Es decir, deseo para mí la pobreza -al menos espiritual, o sea, desapego de lo terreno- y la humildad que Dios Padre eligió para su Hijo?

¿Se me hizo posible -o al menos intenté- hacerme ese esclavito indigno que me pide San Ignacio, acompañando a Nuestra santísima Madre?

¿Voy a meditar en adelante el misterio de la Encarnación, desde el agradecimiento con San Francisco de Sales, viendo ahí el FIAT a *aquel nacimiento eterno, por el cual procede el Hijo, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, divina y eternamente?*

¿En la humildad de María pude reconocer la virtud necesaria para adorar al Señor?

¿Tengo como un deber el seguir adelante en el conocimiento y cumplimiento de la voluntad divina, hasta donde Él quiera servirse de mí?

Oración

Señor mío Jesucristo, he llegado al final de la jornada, y en tu nombre voy a descansar; pero antes de caer en la inconsciencia del sueño quiero reafirmar mi fe y mi amor a Ti. Cuando vivías en la tierra Tú también te fatigabas y dormías; quiero unir mi descanso a tu descanso y mi sueño a tu sueño; y que estas horas que viviré inconsciente sean también para gloria de Dios y bien de mi alma; quiero dormir bajo el amparo de tu Divina Presencia; que mi fe en Ti se mantenga viva en mi alma; y que el fuego de tu amor encienda mi corazón durante toda la noche y sea la luz de mi nuevo despertar. Amén.

Padre nuestro... Tres Ave María... Gloria...